

Antología de Fernando Cerceau



Presentado por

Poemas del Alma **P**

índice

MUNDOS PASIVOS

UNA MUJER TRISTE

GUERRAS

GIROS NOCTURNOS

EL TÚNEL

EL SILENCIO DE LOS LIRIOS

RELOJ DE ARENA

CÚSPIDE

NATURA

MUNDOS PASIVOS

Vienen y van;
frente a mi casa pasan
esposas con paraguas,
hombres extenuados
y perros sin futuro
entre frescos de lluvias.
Todos los signos de la historia
se reúnen frente a la casa
que habito.
Hay otro mundo, tal vez,
sentado como yo,
que sueña, mirándome morir,
y uno más caótico, comenzando en la inmensidad.
Hay muchos otros mundos,
fragmentados como guerreras esquiras
abandonadas al sol,
quemándose en el horizonte.
Hay uno, taciturno,
que envejece en la fosca
de los ojos, en la soledad,
que, sin esperar su apocalipsis, decide sentenciarme.
No importa: ya murió el amor,
la tierra no vale,
la noche correcta esteriliza los puñales del sueño profundo,
y no importan los días;
cada segundo disemina dolor.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.

UNA MUJER TRISTE

Supe que lloraba.

Tenía la frente cansada,

los ojos lánguidos e impasibles;

una voz disminuida, un gesto afable;

el seño definido por largos silencios,

malestar y hastío.

No sé qué buscan sus manos,

que abrazan nubes y vientos.

No conozco ese amor efímero,

de caricias y murmullos vanos.

¿A quién está mirando,

con un gesto rezagado

en la melancolía,

y las manos ancladas en el cuello,

risueña y tranquila?

¿A quién le habla,

desde la redondez de su boca,

suplicando comprensión?

La siento triste, y a la vez no.

Nuestras angustias son incompatibles.

Ella sufre la pena

a través de los sentidos;

yo la siento en todo el cuerpo,

invasiva y luego tirana,

como si fuera lluvia, después noche,

y después... nada.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.

GUERRAS

Había una vez una guerra,
y, otras veces, otra.
Ahora hay las de la historia,
tan lejanas e inverosímiles,
tan silenciosas y explicadas en los balcones
de la política capciosa
y en los refugios académicos.
Las que se juegan ante nuestros ojos,
las invisibles y las inexistentes,
hacen el *corpus bélico* del presente.
Mi cuerpo crecía en un mundo
que, por su tamaño,
era inalterable;
y supe después ¿ya joven o adulto?
que apenas era un hombre
adentro de una guerra incomparable
con las heroicas o con las actuales.
Era una guerra rodeada de espejos,
de múltiples frentes y retaguardias,
de incontables enemigos y aliados
con banderas desconocidas,
agitando sus consignas,
con el amor en la boca
y la crueldad en el corazón.
Hoy, finalmente,
la guerra discurre en paz,
como un manso río a la mañana.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.

GIROS NOCTURNOS

Llevo el cuerpo arqueado,
tensado por un destino indeciso.
Nadie quiere saber
de su enmarañado camino;
solo yo, que estoy huyendo.
Hay muchos que me recuerdan,
que se parecen,
y otros que imitan
a los que desaparecieron.
Hay tantas sombras de Orfeo
que han burlado
el cerco de la irreversibilidad,
y se han vanagloriado,
cobardes y soberbios, de vencer
en casi todos los terrenos,
y de adueñarse de amores indefensos.
Hay miedos que resisten el olvido:
acuerdos rotos, amigos paralizados;
sangre estancada y corazones fríos.
Hay visibles secuelas
de algún envenenamiento,
de amarguras y desilusiones,
rodeándome como presagios.
Hay giros cósmicos
en la negación de la noche,
en el infranqueable horizonte
de la verdad,
que pierden su luz
entre las estrellas.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.

EL TÚNEL

Ne te verrai-je plus que dans l'éternité ?

?Baudelaire

La conformidad del placer con las
mañanas, los gatos, el vino, la música o el
jazzmín; lo que termina y es irremplazable;
el hogar de innumerables temores; el destino
final de la ausencia.

¿Será la vida el epitafio que adorne
los sepulcros?

¿Será el dolor ?símbolo de lo que fuimos?
el paso al infinito vacío que ocupará
la memoria del futuro?

Nos vimos solo un instante del inmenso
tiempo que guarda los amores extintos.

El ayer fue solo una necesidad,
y la historia, un absurdo momento
de dioses y cataclismos.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.

EL SILENCIO DE LOS LIRIOS

Ayer fueron insuficientes el tiempo,
el alimento y las palabras,
para intentar más de un destino.
La vida no fue el comienzo del camino,
ni las ideas, matices de los colores del alba.
Todo ocurrió entre noches y penumbras:
la gestación, el educado amor, el abandono.
Las estrellas me hacen dudar;
ya no están ahí, pero permanecen inamovibles.
Otros astros errantes se mimetizan con los peces,
para que el cielo sea un mar,
y sus ingrátidos guerreros, excluidos o prescindibles.
Es inminente el final, pero no has cambiado.
Tu aspecto impasible, tus intenciones aún sin descifrar,
todo parece inalterable visto desde el futuro,
como las cosas que abandoné por salvarme,
como los besos ahogados de la resignación.
Hubo un amor tan oportuno
que evitó mi muerte cuando debía morir;
un silencio de los lirios, simulando
aquel trance injustamente olvidado.
Hay un dolor encargado
de una vida duradera, de un sol pardo,
un hogar lleno de tizne, de fuego,
y una casa antigua, quebrada entre la leña.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.

RELOJ DE ARENA

El río cae en el río como una cascada,
incesante y monótono.
Siento las incontables gotas que tocan mi mano
y después continúan,
como segundos cayendo en el río.
Para medir mi espera, hace un instante
giré mi reloj de arena.
Agua y polvo devienen tiempos fragmentarios,
como el viento que se pierde entre las hojas.
Cuando se haya cumplido un período,
sin el antes ni el después que creía necesarios,
este instante, urdido en un corazón de cristal,
perdurará en la eternidad
como un episodio aislado del otoño.
No será más que un recuerdo,
desencadenado de la rígida estructura del tiempo
que me ordena y me vigila como a un prisionero.
Lo que ocurre alrededor
se parece a sus caprichos
(emociones incrustadas como puñales en mi ayer):
las tardes pasajeras, a la arena;
el amor frágil, al cristal;
el sentido ausente, al tiempo gestado en su interior;
y mi camino invariable,
a la trayectoria de segundos
que se derraman dentro de esa máquina,
inquieta y obsecuente.
La soledad ha creado también
tiempos auxiliares y paralelos
a mi historia personal.
Me necesita para existir y estimularse,
aunque es capaz de usurpar mis espacios vitales,
como un reloj de arena.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.

CÚSPIDE

La ansiedad quiere quedarse con mis
secretos, que en otros tiempos se quedaron
con mis respuestas.
Guardo el goce de compartir la soledad
con la sensualidad de la luna.
Decidí quedarme con ideas, y no con recuerdos;
hice como algunas aves migrantes
que olvidaron enormes continentes
en nombre de la libertad.
Decidí llegar por caminos difíciles
hasta el fondo del cielo, resistiendo
civilizaciones y credos.
Andar por rutas cimentadas
para enfrentar una falsa eternidad,
un destino inconcebible y pragmático,
casi religioso,
que me roba las horas
y me silencia.
¿Nacerán amantes o amigos
en tan largos recorridos,
o ya dispersos e irreconocibles
habremos franqueado la lógica del éxodo
y la coherencia de las definiciones humanas,
creyendo y descreyendo
hasta desconocer nuestros nombres y formas?
Descreo y desconfío de la lógica de los ciclos.
A esta hora, algunas cosas están finalizando,
dejando de ser o extinguiéndose,
aunque ningún nacimiento o reciprocidad lo compense.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.

NATURA

Suele pasar que, mientras espero una
palabra o un perfume para incluirlo en un
poema, me sorprendes con tu desnudez,
simulando un desinterés por las cosas que
te sustentan.

La tierra, completa y compañera, me
busca entre sus cuadros ¿tan inquietantes y violentos!?.
Debo aprender a adivinar sus caprichos,
a sentirla en el corazón y observarla
mientras se transforma y se adapta,
como lo hacen mi voluntad y mis límites.

Como las flores del alba o el sol recién nacido,
la verdad se reinventa sin prejuicios ni verdades menores.
Los renuevos del árbol que guían al
río son como frescas esperanzas
asomándose del tronco golpeado por las tormentas.
Sin embargo, los sentimientos y la
sangre humana se enfermarán en esta ciénaga
si no acordamos con la naturaleza un
desenlace conveniente,
un compromiso con los que no nos escuchan ni veneran.

© 2025 Fernando Cerceau. Todos los derechos reservados.